

Un hombre vestido de chaqueta de cuero café, gorra estilo “Peaky Blinders” y un tupido mostacho llama la atención del conductor del taxi. “¿Es Fernando Farías?”, pregunta entusiasmado. Rauda apaga el motor, se baja del auto y se acerca a estrechar la mano del actor que, en compañía de Tronco, un regordete perro negro con canas, aguarda esta conversación matutina en su casa en Maipú. “No sabe cuánto lo admiro. Este es un golpe de suerte. ¿En qué serial se lo puede ver en estos momentos?”, le pregunta curioso el taxista, de unos 50 años, al icónico rostro de teleseries como “Los títeres” (1984), “Amor a domicilio” (1995) e “Hijos del Monte” (2008).

“En estos momentos estoy de vacaciones”, le aclara con una sonrisa tímida Farías, y acota “pero espero volver pronto”. El fiel Tronco no se aparta de su lado en ningún momento. “Este es regalón mío. Me sigue para todos lados”, dice quien protagonizó al recordado señor Retamales en la serie “Los Venegas”, mientras se acomoda en una poltrona.

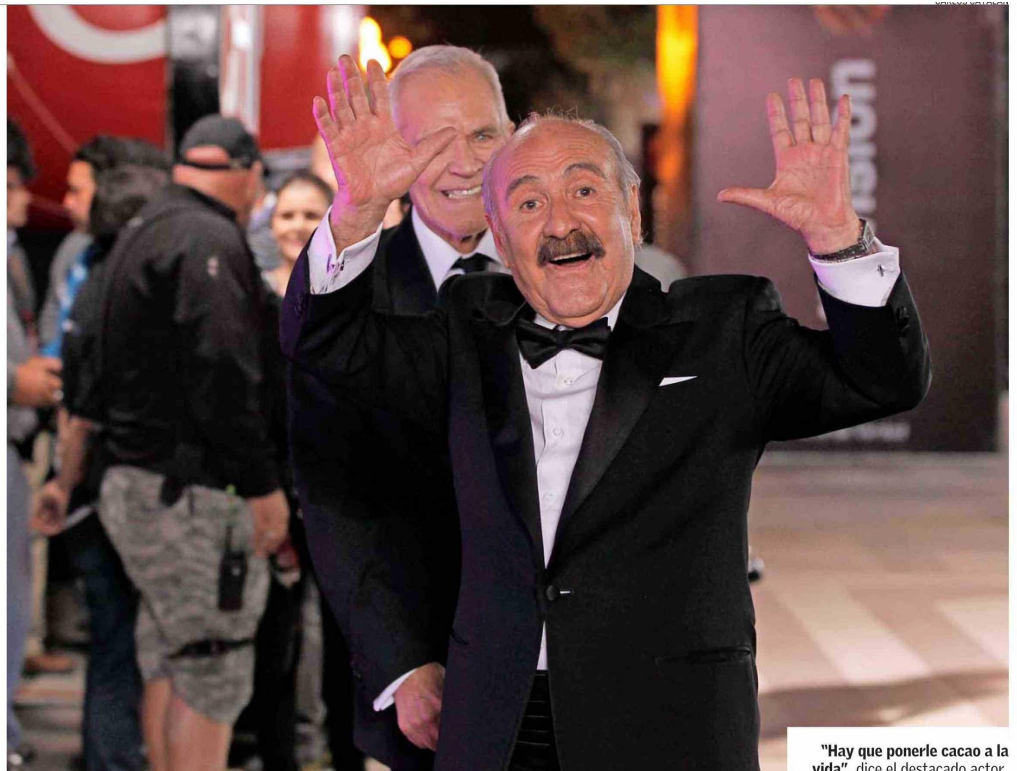
Las vacaciones de Fernando Farías López, en realidad, son más bien forzadas. El año pasado se desvaneció de un momento a otro en la cocina de su casa y con el golpe se dañó el coxis. Eso lo obligó a bajar las revoluciones. Un proceso de recuperación que, en compañía de kinesiólogos, ha sido lento. “Me caí de espaldas. Felizmente, pegué con la cabeza en una estufa y eso amortiguó la caída. Ese accidente fue terrible para mí, pero ya estoy mejor. Me digo que pronto voy a estar corriendo y boxeando de nuevo”, agrega riendo el actor de 92 años, que en 2022 fue galardonado en los premios Copihue de Oro por su trayectoria en cine, teatro y televisión.

Por los pasillos de su casa, transita y barre muy silenciosa la “Mimo”, Ana Eugenia Marínich, su esposa hace 60 años. Será ella quien le recordará, más de una vez, que tiene dentista a las 12 y que Beatriz, una de sus nietas, lo acompañará. “La quiero, aunque me rete (sonríe cómplice). Yo me casé una vez y punto, cuando los actores se casan dos y hasta tres veces. He sido feliz. Yo prefiero tener una vida tranquila. Y tengo tres hijas maravillosas. Quería tener un equipo de fútbol, pero me salieron puras hijas y nietas mujeres”, bromea Fernando Farías.

—¿Cuál ha sido su receta para mantener un matrimonio feliz por tanto tiempo?

“Lo más importante es entenderse y dar amor. Yo soy feliz con ella. Y con mis hijas, que son maravillosas. Vienen los sábados y los domingos”.

Aunque está distanciado del teatro y las pantallas (su última teleserie fue “Isla Paraiso”, en 2018, y en 2022 incursionó en el *stand up comedy* con la rutina “Voy para los 90”), este hombre risueño y de voz “cantafita”, como se dice en provincia, no pierde el tiempo. Todos los días se levanta temprano, se “encacha”, va al sindicato de actores donde se topa con sus colegas de generación, lee, jardinea, va a la iglesia con Tronco, a la plaza a conversar con otros ‘viejos’, y le acaban de regalar un



“Hay que ponerle cacao a la vida”, dice el destacado actor.

Actor fue reconocido con el Copihue de Oro 2022 por su trayectoria cultural

Fernando Farías, a sus 92 años: “Es la vida misma lo que me mantiene vital”

Un accidente doméstico lo obligó a alejarse de la actuación, pero él no se doblega. “Ya estoy mejor. Pronto voy a estar corriendo y boxeando”, comparte desde su casa en Maipú. Hoy está dedicado, entre otras actividades, a jardinear y escribir, pero quiere volver a las tablas. “El teatro es mi razón de vivir”, dice.

María Florencia Polanco

telescopio para mirar la cordillera que se ve desde su pasaje, y escribe.

—¿Qué está escribiendo?

“En estos momentos, sobre mi infancia. Me empecé a hacer la pregunta ¿por qué fui tan feliz en mi niñez, por la ‘chita’?”.

—¿Cómo fue esa infancia?

“Vivíamos en Llolelo (San Antonio). Éramos diez hermanos, yo el menor, el regalón. Si tenía algún problema, me lo solucionaban todo y podía hacer lo que quisiera. Pero llegué a un punto en el que quería salir de eso. Quería dejar de ser el ‘chiquitito’. Eso me estaba apagando”.

—¿Y qué pasó?

“Cuando cumplí la edad del servicio militar me inscribí en Melipilla. Felizmente, lo hi-



Fernando Kliche, Paola Volpato y Farías en la obra de teatro "Amadeo".

ce en Los Andes, lejos de Llole y toda esa cuestión. Ahí estuve y me quedé un año más. Después me querían dejar en el Ejército, pero no, yo tenía otro interés y quería conocer más el mundo. Volví a la casa, y pasé a ser de nuevo el 'chiquitito', cuando el servicio militar es duro, ahí conoces cómo es la vida, así que decidí irme de la casa. Primero, a Santiago, que no me gustó, porque la gente era muy vivarachá, y después a Concepción".

En Concepción, trabajó en diferentes oficios para ganarse el pan de cada día, entre otras cosas, cantando en bares, hasta que Ariel, un amigo, lo convenció de participar en un concurso de canto en la casa de Laurencia Contreras, que era famosa. Hasta el día de hoy se ríe cuando cuenta esa anécdota:

"Me preguntaron '¿cómo compara usted una pintura de Van Gogh con la obra 'Espectros', de Ibsen?'. No sabía quién era Van Gogh ni Ibsen. Escribí solo mi nombre y les dije que no servía para esto", cuenta. Igual le dieron la oportunidad de presentarse, cantó "Torna a Surriento" y terminó adjudicándose la beca. "Estudiando canto me di cuenta de que la ópera es teatro cantado. Me interesó tanto que decidí estudiar teatro (también becado) en la Universidad de Concepción. Y me gustó tanto que dejé el canto. Eso fue un error, debí haber seguido con los dos, pero he sido feliz en teatro".

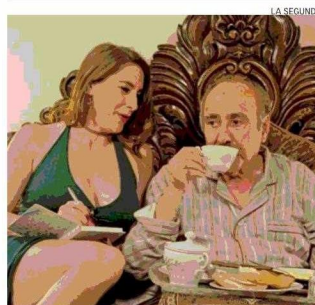
En esa época, sigue recordando, también se le cruzó un dilema no menor. Cuando se ganó la beca para estudiar teatro, ya había empezado a hacer una carrera en la Industria Chilena de Alambre (Inchalam), que era operada por unos belgas. El trabajo se lo había conseguido un sacerdote a él y a un amigo, donde partió manejando una grúa. "Usted aquí está bien. ¿Por qué quiere irse?" —imita el actor en un acento extranjero, recordando el diálogo que



En 2011, Fernando Farías y Karen Doggenweiler fueron coronados como "Reyes Guachacas".

100 LM
Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



Fernando Farías y Patricia López en la película "Grado 3", de Roberto Arriagoitia (el Rumpy).



Don Genaro, de la serie "Los 80", es uno de sus personajes icónicos.

tuvo con su entonces jefe en Inchalam, y sigue: "Porque me gusta el teatro". "¡Son pampinas! Usted es buen operario. Quédese aquí. Se va a Bélgica a especializarse. Así que olvídese. No sea loco. Se le abre horizonte bueno. Lo otro es voladuras". Bueno, al final aceptó".

—¿Prefiere hacer teleseries o el teatro?
 "El teatro. Es más completo, pero también me gustan las teleseries".

—¿Hay algún personaje que haya interpretado que atesore?
 "Son varios, pero uno de ellos es el 'loco' Carreño, en 'Los títeres'. Uno se encariña con esos personajes. Me gustaba porque era muy humano. 'Los 80' (donde personificó a don Genaro) también me gustó mucho. Ahí improvisé mucho, pero me lo dejaban pasar".

—¿Le gustaría volver a hacer teleseries?
 "Sí. Yo estoy dispuesto. Los actores jubilan muy jóvenes, deberían seguir adelante, porque el teatro es vida".

—¿Cómo ve a la juventud actual?
 "Vitales, pero perdidos en los objetivos. Sobre todo en los barrios. Hay cabros que tienen

muchas condiciones y si hablas con ellos tratas de encauzarlos, porque no hay cosa más terrible que no tener un ideal, pero no saben lo que quieren".

Al lado de la poltrona en la que el actor está sentado, mientras Tronco ronca bajo sus pies, se erige una figura de la Inmaculada Concepción de unos 30 centímetros de alto. "Está viejito. Siempre me sigue. Voy a la iglesia aquí, me siento y él se siente y empieza a mirar al cura".

—¿Es católico?
 "Católico (y se queda meditando unos minutos). No quiero parecer chiflado, pero si uno observa la vida, los brotes, las plantas, piensas, ¡quién es el autor de tantas maravillas, por la 'miéchnica'! Afuera tengo un árbol y he gozado, porque le están saliendo brotes e hojitas nuevas. Ahora quiero poner flores que

den aroma. Que las personas pasen por aquí y se las roben. Me entretengo mucho con lo macro y con lo micro".

—¿Qué considera necesario para mejorar la calidad de vida de los mayores?
 "Tomarlos más en cuenta. Darles pega y sacarlos. Llevarlos al cerro, que caminen".

—¿Qué proyectos tiene en mente?
 "Escribir una obra de teatro y actuar en ella. Hacer teatro es mi razón de vivir. Ya estoy escribiendo, es algo cómico, aunque también me gusta el drama. Poder presentarle al público cosas que uno ve y

considera injustas".

—¿Qué considera injusto?
 "Que no se les den oportunidades a las personas. A mí me dieron muchas oportunidades, pero a mucha gente no".

—¿Se refiere a las personas mayores?
 "Pasa que a los 70 años el actor se empieza a alejar porque ya está 'viejo' y eso es mentira, porque yo he visto a actores de 100 años actuando. Yo muchas veces les digo '¡hagamos teatro! Hay que ponerle cacao a la vida'. Y me dicen 'estás loco, Fernando'. No tienen ánimo. Ellos mismos se automarginan y les digo 'ustedes pueden hacer mucho'. También pasa que los directores dejan de llamar".

—Después de la caída y verse forzado a alejarse de la actuación, ¿cómo ha logrado mantenerse vital?
 "La vida misma me mantiene vital. Los seres humanos somos maravillosos, los 'viejos', los cabros chicos. Es bonita la vida. ¿Y qué viene después de la vida?"

—¿Se lo ha preguntado?
 "Creo que hay algo. ¡Tiene que haberlo!".